

Representación de los manifestantes en la movilización social: Ecuador 2019 y Colombia 2021

Representation of protesters in social mobilization: Ecuador 2019 and Colombia 2021

Recibido: 02/07/2021 Aprobado: 20/09/2021

Lenin Miranda Maldonado

Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

DOI: <https://doi.org/10.29166/esociales.vli43.3193>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5543-1092>

Resumen

A partir del 2019, América Latina vivió una ola de intensas manifestaciones en varios países de la región. En este contexto de efervescencia social, varios organismos han denunciado casos de violaciones de derechos humanos por agentes del Estado hacia manifestantes. Este trabajo analiza las estrategias de representación de actores, así como la relación agente-paciente, implementadas en las portadas de dos medios escritos: diario *Expreso* de Ecuador y revista *Semana* de Colombia. En términos metodológicos, se utiliza las herramientas propuestas por Van Leeuwen (1996, 2008) en su modelo de Red de Actor Social. Esta aproximación metodológica, muy reconocida en la literatura académica, nos permite iluminar un aspecto central de todo fenómeno político: cómo se construye al «otro» a través de prácticas discursivas. Concluimos que existió un claro encuadre en los dos medios analizados por mostrar al manifestante como una amenaza; esto contribuiría a deshumanizar a los participantes y justificar las acciones de los agentes del Estado.

Palabras claves: Análisis crítico del discurso, diario *Expreso*, revista *Semana*, protesta social, framing, derechos humanos.

Abstract

From 2019, Latin America experienced a wave of intense demonstrations in several countries in the region. In this context of social effervescence, several organisations have denounced human rights violations by State agents against protesters. This work analyses the discursive strategies to represent social actors, as well as the Agent-Patient relationship, implemented on the front pages of two written media: *Diario Expreso* from Ecuador and *revista Semana* from Colombia. In methodological terms, we use the tools proposed by van Leeuwen (1996, 2008) in his Social Actor-Network model. This methodological approach, widely recognised in the academic literature, allows us to illuminate a central aspect of every political phenomena: how the «other» is constructed through discursive practices. We conclude that there was a clear framing in the two analysed media, showing the protester as a threat; this contributed to dehumanise the participants and justified State agents' actions.

Key words: Critical discourse analysis, *diario Expreso*, *revista Semana*, social protest, framing, human rights.

Introducción

La ola de manifestaciones ocurridas en América Latina en el 2019 abrió un período de represión policial e incertidumbre política en la región que podría recrudecerse en medio de indicadores sociales en crisis intensificados, en cierta parte, por la pandemia del covid-19 según señala la Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2020). Varias organizaciones defensoras de derechos humanos han denunciado la brutal represión en contra de manifestantes, mientras que líderes del gobierno, en complicidad con los principales medios de comunicación, han intentado justificar los abusos de las fuerzas de seguridad en nombre de la «paz ciudadana» y el «orden democrático», entre otros significantes en juego. Lejos de hablar de casos aislados, las violaciones a los derechos humanos por agentes del Estado forman parte de una «democracia represiva» (Jiménez y Rates, 2015), que se alimenta de un aparato discursivo para legitimar sus prácticas y vaciar de contenido un elemento esencial de las sociedades democráticas: la protesta social (Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2019). Vale señalar que en ciertos casos las manifestaciones tomaron un tono violento que, como veremos posteriormente, sirvió de materia prima para construir un relato en torno a la vandalización y el caos.

Por un lado, en Ecuador las protestas se produjeron contra un «paquete» de medidas de austeridad que el gobierno de Lenín Moreno pretendía adoptar como requisito del Fondo Monetario Internacional (FMI) para facilitar un préstamo de 4200 millones de dólares (De Sousa Santos, 2020). Las movilizaciones de octubre del 2019, a decir de varios analistas, pueden ser consideradas como uno de los eventos políticos más sig-

nificativos en Ecuador desde el retorno a la democracia en 1979 (Iza *et al.*, 2020; Parodi y Sticotti, 2020). Estas jornadas no solo pusieron en jaque al gobierno de Moreno, que tuvo que derogar el Decreto Ejecutivo N.º 883;^[1] también dejó en evidencia problemas estructurales de un gobierno sin legitimidad popular que encontró en la represión policial y los medios de comunicación tradicionales sus únicos recursos de gobernabilidad. Vale aclarar que para noviembre del 2020 Moreno registró menos del 8% de credibilidad en su gestión, según señalan varias encuestadoras, la cifra más baja desde 1979 (Perfiles de Opinión, 2020; Cedatos, 2021). Por otra parte, y si bien el caso colombiano se produce casi dos años más tarde, el escenario es muy similar. Las protestas estallan a partir de una reforma fiscal que pretendía incrementar la base de la recaudación tributaria y afectaba, fundamentalmente, a los sectores más empobrecidos de país (Passos, 2021). Cabe destacar que al igual que en el caso ecuatoriano, este proceso de movilización social no es un acontecimiento espontáneo o una insurrección súbita; tiene que ver con tensiones de clase «sobre la cual descansa el orden social vigente [crisis del modelo neoliberal] y el terrorismo de Estado» (Álvarez, 2021, p. 53).

Desde un enfoque constructivista partimos del siguiente supuesto: en las manifestaciones de octubre en Ecuador, así como en el caso colombiano, hubo una fuerte lucha a nivel discursivo por representar las protestas y a sus actores, al menos, desde dos perspectivas. Por un lado, varios actores de la sociedad civil y medios de comunicación no tradicionales mostraban a las protestas como una movilización legítima que buscaba defender derechos sociales fundamentales, frente a medidas de ajuste económico y fiscal dirigidas a cargar el peso de una crisis estructural a las clases medias y bajas. Por otro lado, los principales

1 Este decreto eliminaba el subsidio a los combustibles en el Ecuador.

medios de comunicación, asociados con el gobierno y las élites económicas, intentaban posicionar a este fenómeno como un simple acto de vandalismo, como un atentado a la democracia y sus instituciones. En medio de esta lucha por posicionar distintas interpretaciones de un mismo evento, nuestra investigación se enfoca específicamente en lo siguiente: analizar cómo fueron representados los y las manifestantes en dos medios de comunicación en formato escrito (uno colombiano y otro ecuatoriano) posicionados a favor del bando político del gobierno, al menos en estos eventos concretos. Específicamente, se analizará las noticias que aparecieron tituladas en las portadas del diario *Expreso* publicada el 8 de octubre del 2019 y otra de revista *Semana* del 9 de mayo del 2021.

Por otro lado, hemos prestado atención a los discursos de los medios debido a que juegan un papel crucial en la configuración de identidades políticas, como bien señala un importante cuerpo de literatura académica (ver Baker *et al.*, 2008; Dalhberg y Phelan, 2011; Hjarvard, 2016; Pan y Kosicki, 1993; Reese *et al.*, 2008; van Dijk, 1988, entre otros). En otras palabras, nos centraremos en analizar cómo los medios establecen el marco de referencia en el que los ciudadanos debaten los eventos públicos (D'Angelo and Kuypers, 2010; Fernández, 2014; Hjarvard, 2016; Reese *et al.*, 2008; Tuchman, 1980; Van Gorp, 2010). Primero, estas instituciones permiten que los individuos se informen sobre lo que está sucediendo en su entorno proporcionando pistas clave (representaciones sociales) sobre qué pensar respecto a ciertos eventos. En sociedades modernas, obtener información de «primera mano» sobre los eventos políticos que acontecen en un país es un ejercicio virtualmente imposible para gran parte de la población; «para aquellos sujetos que no participan directamente en la

política, los medios definen su mundo 'real' de la política»^[2] (Coxall *et al.*, 2003, p. 156). Además, los medios de comunicación y sus representaciones del mundo crean un «nexo» que permite a las personas interactuar entre sí, esto las convierte en instrumentos vitales de nuestras conversaciones y prácticas cotidianas; además, «estructuran la manera en que las personas, tanto en la sociedad en su conjunto como en los contextos cotidianos, se comunican, actúan y entablan relaciones sociales» (Hjarvard, 2016, p. 237). Por las razones antes señaladas, consideramos que es pertinente aproximarnos a estos fenómenos políticos desde los discursos mediáticos.

Orientaciones teóricas

El análisis crítico del discurso (ACD) es un enfoque, tanto teórico como metodológico, que nos ayuda a entender cómo los discursos pueden construir una determinada representación del mundo que es capaz de persuadir a sus audiencias a partir de intereses particulares; por este motivo lo hemos utilizado para nuestro análisis. En líneas generales, este enfoque asume que el lenguaje es una práctica social que promueve visiones específicas del mundo y, en este sentido, es capaz de transformar la realidad de la cual habla. En palabras de Richardson (2007): «el lenguaje es utilizado para *significar* y *hacer* algo» (p. 24). Percibir a los discursos como prácticas sociales implica, por lo tanto, una relación dialéctica entre el evento y los discursos en juego; ambos elementos se ven afectados mutuamente (ver Austin, 1962; Deleuze and Guattari, 2015; Laclau, 2005; Verón, 1993, entre otros).

Otra característica fundamental en el ACD pasa por su interés en conceptos como la ideología y el poder para explicar cómo estas nociones se ejercen y se construyen en el lenguaje. El ACD nos permite comprender cómo

2 De aquí en adelante, todas las traducciones fueron realizadas por el autor.

ciertas elecciones discursivas pueden naturalizar relaciones de poder y reproducir condiciones sociales de desigualdad. Según Van Leeuwen (2008), el ACD tiene que ver con lo siguiente: «qué opciones [lingüísticas] fueron elegidas en qué contextos sociales e institucionales, y por qué esas elecciones fueron hechas, a qué intereses sirven y qué objetivos se alcanzan» (p. 33). Evitaremos definir la noción de ideología para hablar de la construcción de sentido común, ya que este concepto ha sido demasiado abusado por la literatura, al punto que ya no es útil (ver Bourdieu and Eagleton, 1992). Tomaremos el concepto de Doxa que se refiere al «conocimiento espontáneo que parece ser incuestionable y natural» y que se alimenta de los discursos mediáticos (Bourdieu and Eagleton, 1992).

Partimos de una definición constructivista de la noción de representación. Rechazamos cualquier interpretación de este concepto vinculada a la metáfora del «espejo», es decir, pensar en el lenguaje y sus representaciones como un instrumento transparente capaz de mostrar la realidad «tal cual es». Como observa Hall (2005), la representación tiene que ver con fabricar una imitación de lo real en lugar de traducir las características objetivas de un fenómeno; «esto implica el trabajo activo de seleccionar y presentar, de estructurar y moldear: no solamente con transmitir un significado ya existente, pero con la labor más activa de hacer que ‘algo’ tenga un significado» (Hall, 2005, p. 60). La noción de discurso en este trabajo se la entiende como una categoría más amplia que está compuesta de diversas representaciones del mundo. Estos son recursos que no se limitan a lo textual (pueden ser imágenes, banderas, etc.), sino a todo dispositivo capaz de transmitir significados y reproducir una visión específica del mundo. Campbell (2013) define al discurso como una «serie de representaciones y prácticas a través de las cuales se producen significados, se

constituyen identidades, se establecen relaciones sociales y se hacen más o menos posibles los resultados políticos y éticos» (p. 235).

Finalmente, y debido a nuestro interés por enfocarnos en la representación de actores como parte del encuadre discursivo de los acontecimientos, vale abordar brevemente las así llamadas formas de «nominación» y la representación del «otro». Según señala Veniard (2007), citado en Samauth y Serrano (2015), «[e]l ‘acto de nombrar’ es una operación que consiste en atribuir un nombre a un segmento de la realidad» con el objetivo de constituir y darle forma a un acontecimiento específico (p. 149). Al nombrar a un actor o elemento de la materialidad, le estamos damos un significado a ese segmento del mundo y, de esta manera, lo categorizamos e intervenimos sobre él. Según Samauth y Serrano (2015):

La nominación tiene implicaciones en dos niveles: primero, a nivel discursivo, ya que un mismo acontecimiento (o actor en nuestro caso) puede ser nombrado de distintas maneras; al elegir una designación determinada, se toma partido respecto a otras designaciones posibles [...]; segundo, a nivel fáctico; la nominación del acontecimiento puede tener efectos concretos en las áreas políticas, diplomáticas e incluso jurídica. (p. 150)

La representación del «otro», por su parte, responde a una característica propia del discurso político: el enfrentamiento. Como explica Verón (1987), el campo discursivo de la política tiene que ver con una «lucha entre enunciadores [...] (en este sentido) la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario [...] Metafóricamente podemos decir que todo discurso político está habitado por un *otro negativo* [énfasis añadido]» (p. 16). En nuestro caso, analizar las formas de representación de los manifestantes supone dar cuenta de la construcción de un «adversario» desde la perspectiva del gobierno. En contextos democráticos, donde la construcción del sentido común es un elemento central de la política, es

fundamental marcar fronteras discursivas entre «ellos» y «nosotros». Además, la demarcación de antagonismos no solo define al adversario, sino también al enunciador a partir de lo que «no es». Debido a esta condición, los discursos políticos existen en un campo discursivo donde interactúan otros actos de enunciación; un discurso es «una réplica y supone (o anticipa) una réplica» (Verón, 1987, p. 16).

Objeto y metodología de estudio

Nuestra investigación se enfoca en analizar, específicamente, las noticias que aparecieron en las portadas de los siguientes medios impresos: *diario Expreso* y revista *Semana* de las ediciones del 8 de octubre del 2019 y 9 de mayo del 2021, respectivamente. La elección de los medios y del corpus respondió, por una parte, a su afinidad al «bando» discursivo del gobierno, al menos en esta edición específica. En cuanto al diario *Expreso*, es un medio guayaquileño que está dirigido por Galo Martínez Leisker. Es un diario de circulación nacional que se caracteriza por tener un tratamiento serio y profundo de los asuntos políticos. Martínez es, además, vicepresidente ejecutivo de la empresa Gráficos Nacionales S. A., casa editorial del medio mencionado y de otro diario de gran circulación en Guayaquil: el *Extra*. En este escenario, este medio tiene un evidente vínculo con los grupos empresariales del Ecuador y se ubica, definitivamente, al margen de lo que puede ser considerado un medio «alternativo» e «independiente». Por otra parte, y en el marco de las protestas de octubre, podemos intuir un posicionamiento a favor de las lecturas del gobierno; Gabriel Martínez, hijo de Galo Martínez Leisker, fue secretario general de la Vicepresidencia de Otto Sonnenholzner y ministro de varias carteras del Estado durante la administración de Moreno. Es importante recordar que Sonnenholzner fue uno de los principales defensores de las tesis del gobierno

durante este periodo político. Revista *Semana*, por su parte, es una de las principales revistas de opinión en Colombia. Circula a nivel nacional y se ha caracterizado por ser un medio liberal que ha realizado fuertes críticas al gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Partimos de la siguiente hipótesis: hubo un intento de los gobiernos por «vandalizar» la protesta social que se incorporó en los discursos de ciertos medios de comunicación; esto puede ser intuido a partir de los titulares de las dos portadas. Por otra parte, la portada es el elemento más significativo del diario. Aquí se sintetiza el contenido que el diario considera como relevante; además, es el primer elemento del diario con el que las audiencias interactúan; en este sentido, «sirve como un espacio privilegiado para la construcción de la identidad pública» (Tejedor *et al.*, 2020, p. 2). Este trabajo se limita a explorar sus aspectos textuales. Creemos que sería importante incluir otros diarios y ediciones para obtener una interpretación más amplia del fenómeno, sin embargo, por limitaciones prácticas el estudio se concentra en estos medios.

· Pregunta Principal de Investigación (PPI)

PPI: ¿Cómo fue representado el actor manifestante durante las movilizaciones de octubre de 2019 en Ecuador y abril del 2021 en Colombia en las portadas de dos diarios: *Expreso* de Ecuador y revista *Semana* de Colombia?

· Preguntas Contributivas de Investigación (PCIs)

PCI 1: ¿Qué estrategias de nominación se utilizaron para representar a los y las manifestantes en la portada del diario *Expreso* y revista *Semana*?

PCI 2: ¿El actor político identificado fue representado como agente o paciente?

Para responder a la PCI 1 hemos utilizado las herramientas propuestas por Theo van Leeuwen (1996, 2008) en su modelo de Red de Actor Social. Hemos basado nuestro análisis en las siguientes estrategias: persona-

lización, impersonalización, abstracción, individualización, colectivización, especificación, genérico, funcionalización, uso de honoríficos, objetivación, agregación, anonimización y supresión (para una explicación detallada de cada una de estas estrategias ver Machine and Mayr, 2012; Van Leeuwen, 1996, 2008; Van Leeuwen and Wodak, 1999). Estas elecciones tienden a resaltar u obscurecer ciertos aspectos de la identidad de los participantes a partir de los cuales interpretamos el mundo y actuamos sobre él. Como bien explican Machine and Mayr (2012), «en el lenguaje no existe una forma neutral de representar a una persona. Todas las elecciones servirán para llamar la atención sobre ciertos aspectos de la identidad que estarán asociados con cierto tipo de discursos» (p. 77). Respecto a la PCI 2, identificaremos si el actor fue configurado como agente (activo) o paciente (pasivo) respecto a una acción. Se puede asignar a un actor la función de agente o paciente para ocultar o intensificar la responsabilidad de una acción determinada; esto es fundamental para la construcción de representaciones (Pardo, 2013).

Análisis y discusión

Respecto al caso ecuatoriano, se encontró un total de seis actores en la portada del diario *Expreso*. El *Manifestante*³ fue el que más designaciones tuvo, seguido de Agentes de seguridad del Estado, Sector Privado y Alcaldía de Guayaquil (ver Tabla 1). La abstracción fue la estrategia más usada para nombrar al manifestante que, a decir de Van Leeuwen (1996), «ocurre cuando los actores sociales son representados por medio de una cualidad» (p. 59). Vale aclarar que este recurso se incluye dentro de las impersonalizaciones, las cuales

representan a un actor sin sus características humanas. De las cuatro citas asociadas a la abstracción, dos se activan a través del término ‘vandalismo’⁴ que está vinculado al campo semántico de la destrucción y la devastación: ‘[...] ante la amenaza de actos *vandálicos*’⁵; ‘El *vandalismo* lidera el movimiento indígena’. Este encuadre suele opacar al ser humano que está detrás y se lo reduce a un solo atributo, ‘vándalo’; en este sentido, hay un proceso de deshumanización que nos sirve para interpretarlo y evaluarlo (Van Leeuwen, 1996). Las otras etiquetas dentro de esta categoría tienen una referencia más neutra como: ‘protesta’.

Otro recurso empleado por el medio fue el uso de genéricos: ‘levantamiento *indígena*’, ‘manifestaciones *indígenas*’; aquí los participantes son “especímenes” que pertenecen a ciertas clases o determinados grupos (Machine and Mayr, 2012; Van Leeuwen, 1996). Sin embargo, no necesariamente todas las personas que participaron en las marchas se auto identificaron como indígenas; incluso, se podrían haber posicionado políticamente al margen de los intereses de este movimiento. En octubre del 2019 convergieron identidades políticas de muy diversos signos: estudiantes, movimientos sociales, grupos feministas, grupos de izquierda que, en ese momento específico, se articulaban en torno a una demanda muy específica (Laclau, 2005; Laclau and Mouffe, 2001). El uso de genéricos, como explica Machine and Mayr (2012), “puede ser utilizado para dar a una historia una inclinación ‘racializada’ (p. 81). Respecto a la relación agente - paciente este actor es representado en la mayoría de los casos de manera activa. Sin embargo, todas las acciones en las que participa como agente están relacionadas con verbos o enunciados que tienen una carga negativa, específicamente vinculada a la

3 Para nombrar a los actores que fueron analizados se lo hará en mayúsculas para diferenciarlos de otras determinaciones.

4 Nos referimos a la raíz del término y sus posibles derivaciones, en este caso: vandalismo, vandálico, vándalos, etc.

5 De aquí en adelante, todos los casos de énfasis son dados por el autor.

Tabla 1. Fundamentación de estrategias de representación y relación agente-paciente en los actores: diario *Expreso*

Tipo de actor	Tipo de acción: agente-paciente	Fundamentación	Estrategias de representación	Fundamentación
Agentes de seguridad del Estado	Agente	2	Agregación	2
	Paciente	5	Colectivización	4
Alcaldía Guayaquil	Agente	2	Objetivización	1
	Paciente	1	Supresión	2
Sector privado	Agente	0	Objetivización	1
	Paciente	4	Supresión	3
Gobierno	Agente	2	Individualización	1
	Paciente	1	Personalización	2
Manifestante	Agente	9	Abstracción	4
	Paciente	1	Colectivización	1
			Genérico	3
			Objetivización	1
Oposición política de izquierda	Agente	1	Supresión	1
	Paciente	0	Personalización	1

idea del miedo o el caos: ‘[...] ante la amenaza de actos vandálicos’, ‘Las manifestaciones indígenas [...] desencadenaron en violencia’, ‘detener la arremetida del vandalismo’, ‘[...] haciendas florícolas y lecheras fueron asaltadas’, entre otros.

Agentes de seguridad del Estado es el segundo actor con más referencias en la portada. Se lo representó a través de tres estrategias: agregación, objetivización y colectivización. De todas éstas, la última es la más fundamentada.^[6] Según la literatura académica (Machine and Mayr, 2012; Van Leeuwen, 1996), la colectivización muestra al actor como parte de una colectividad, no como individuo: ‘policía’, ‘militares’, ‘cúpula militar’. La agregación, por su parte, presenta a

los Agentes de Seguridad del Estado a través de una cifra y se lo trata como una estadística: ‘80.000 militares’, ‘56 militares’. Este caso nos transmite la idea de multitud y de un “gran número” de militares que, a decir del contexto, enfrenta una amenaza: ‘La evacuación de los 56 militares retenidos en Nizag fue por aire’; ‘80.000 militares y policías están [...] intentando detener la arremetida del vandalismo y las protestas’. En los últimos casos mencionados, este actor ocupa un rol pasivo, es decir, es quien recibe la acción de ser ‘retenido’ y de enfrentar una ‘arremetida’, lo que lo coloca en una posición de indefensión. El actor Sector Privado, por su parte, presenta un enfoque similar. La objetivización fue el recurso utilizado para nombrarlo; se muestra

6 Es decir, la que tiene más citas asociadas.

esta lógica. La Alcaldía de Guayaquil ocupa un rol activo en estos casos y es quien realiza la acción de ‘amurallar’. En palabras de Pardo (2013), quien cumple el rol de agente en una acción tiende a atribuir características, positivas o negativas, al actor que las recibe. Finalmente, el actor Gobierno es representado a través de individualizaciones y personalizaciones. La primera tiende a generar empatía con el actor y se activan a través de nombres propios, entre otros disparadores; esto genera un acercamiento respecto al lector ya que se enfatiza en el ser humano: ‘Moreno’. La segunda, también es un recurso muy frecuente en los textos ya que un gobierno, en contextos democráticos, tiende a ser individualizado: ‘Estado’, ‘presidente’.

En la portada de revista *Semana* se identifican dos actores: Sociedad Colombiana y Manifestantes. El primer actor se lo representó a través de la estrategia de espacialización. Como dijimos anteriormente, ésta pertenece al recurso de la objetivación, es decir, a la práctica de mostrar actores a partir de objetos o lugares con los que son generalmente asociados (ver Van Leeuwen, 1996, p. 59). Por un lado, los términos usados fueron los siguientes: ‘Colombia’ y ‘país’. La Sociedad Colombiana es representada por inferencia metonímica, es decir, mediante un elemento (lugar) con el cual está generalmente asociada. A primera vista, estos términos no tienen una inclinación clara con ninguno de los dos bandos discursivos, sin embargo, las dos etiquetas nos remiten al potente campo del nacionalismo que suele generar una identificación muy potente a partir de una construcción discursiva hegemónica moderna. Según Anderson (2006) «el nacionalismo es un artefacto cultural de un tipo particular; tiene una legitimidad emocional tan profunda [...] y es capaz de ser trasplantado a una gran variedad de terrenos sociales» (p. 4). En esta línea, y a decir del titular: ‘Colombia bajo amenaza’,

vemos que se traza un escenario en el que la sociedad y la nación misma, con todo lo que esto implica, están en peligro (ver Billig, 1995). Sobre la relación agente-paciente, este actor se muestra de forma pasiva, es decir, es quien recibe la ‘amenaza’ (ver Tabla 2).

Por otra parte, el Manifestante fue representado a partir de tres estrategias: abstracción, objetivación y supresión. Esta última se infiere a partir del titular (‘Colombia bajo amenaza’) y la imagen que lo acompaña. Si bien en su aspecto textual el actor es eliminado del enunciado, por eso lo hemos incluido dentro de la categoría de supresión, la imagen fotográfica que sirve como fondo de portada evidencia al actor que realiza la acción de ‘amenazar’. Vale aclarar que, si bien el trabajo no pretende convertirse en un estudio de tipo multimodal, i. e. análisis de representaciones que contienen más de un modo semiótico, nos enfocaremos brevemente en dos recursos semióticos: el titular y la fotografía para complementar el análisis de este punto específico. Como bien señala Barthes (1977), la imagen no puede analizarse de forma aislada ya que está en comunicación con otras estructuras semióticas que aparecen en la portada; «estas dos estructuras son cooperativas, pero dado que sus unidades son heterogéneas, necesariamente permanecen separadas entre sí: aquí (en el texto) la sustancia del mensaje se compone de palabras; allí (en la fotografía) de líneas, superficies, sombras» (Barthes, 1977, p. 16).

En la portada se ve a un grupo de manifestantes que prenden fuego a varios escombros en la calle. Hay dos grandes bloques visuales que se vuelven protagonistas en la fotografía: los escombros en llamas en medio de la calle y los manifestantes encapuchados junto al fuego. Cada uno de estos bloques refuerza la idea de la protesta social vinculada al vandalismo. El fuego nos transmite la idea de caos y destrucción: hay mesas, sillas y postes apilados en la calle que interrumpen el paso y alimentan la

Tabla 2. Fundamentación de estrategias de representación y relación agente-paciente en los actores: revista *Semana*

Tipo de actor	Tipo de acción: agente-paciente	Fundamentación	Estrategias de representación	Fundamentación
Sociedad Colombiana	Agente	0	Espacialización	2
	Paciente	4		
	Agente	3	Abstracción	1
Manifestante	Paciente	0	Objetivación	1
			Supresión	1

hoguera. Los manifestantes, por su parte, tienen los rostros cubiertos, esto los arroja, en este contexto cultural, al campo de la delincuencia y los representa como criminales; en este sentido, y desde la perspectiva de la audiencia, la siguiente pregunta resulta inevitable: ¿por qué ocultarían sus rostros? Como vemos, estos dos bloques visuales dialogan con el titular: ‘Colombia, bajo amenaza’: ‘Colombia’ en letras blancas y el resto del titular (‘bajo amenaza’) en amarillo. Como se dijo previamente, el puente que se construye entre el titular y la fotografía representa al manifestante, o criminal a decir de la imagen, como el responsable de la amenaza contra el país que destruye bienes públicos y privados. Así, se repite una estrategia que apareció en el caso ecuatoriano, al Manifestante se lo configura generalmente como agente dentro de un enunciado cuando sus acciones tienen una carga negativa (ver Imagen 1).

En cuanto a la objetivación, el término ‘ola’, propio del mundo físico, dispara este recurso. En este caso, el Manifestante es representado a partir de una metáfora conceptual. De manera general, la metáfora implica «*entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra*» (Lakoff y Johnson, 2009, p. 41). Este proceso, anclado en nuestras construcciones culturales, nos induce a interpretar el mundo desde ciertos ángulos y genera efectos cognitivos específicos (ver Julie and Min, 2015; Kovecses, 2010; Lakoff y Johnson, 2009, entre otros). El término ‘ola’ tiene claramente un corte negativo en este caso y hace referencia

a algo que no se puede controlar y que nos ahoga. La otra designación, muy vinculada a la anterior porque forma parte del mismo enunciado (‘ola inédita de terrorismo urbano’), es una abstracción; aquí se representa directamente al Manifestante en términos de ‘terrorismo’. Esta etiqueta, que ha sido uno de los principales temas en medios y discursos políticos a partir del 11 de septiembre del 2001, se ha convertido en una estrategia discursiva en sí misma: “el terrorismo puede verse como un proceso de comunicación, con su propia dimensión retórica: la actividad terrorista se utiliza para persuadir a la audiencia de que preste atención a un tema en particular” (Pinelli, 2016, p. 135). El Manifestante ocupa un rol activo en el enunciado: ‘se *camufla* en la protesta legítima’; esta afirmación se relaciona tanto con el análisis visual (el manifestante encapuchado), como con nuestra hipótesis original: hay una evidente lucha por deslegitimar las movilizaciones sociales.

Conclusiones

El actor Manifestante fue recurrentemente representado en las dos portadas analizadas. Gran parte de sus designaciones se insertaban en la estrategia de la abstracción y los significados asignados giraban en torno a cualidades negativas: ‘vandalismo’, ‘terrorismo’, entre otras. Tanto en el caso ecuatoriano, como en el colombiano, este actor ocupaba un rol activo dentro del enunciado, sin embargo,

Imagen 1. Colombia bajo amenaza: revista *Semana*



las acciones a las cuales estaban vinculadas tenían un tono fundamentalmente negativo: ‘amenaza de actos vandálicos’, ‘desencadenaron en violencia’, ‘arremetida del vandalismo’, ‘haciendas [...] fueron asaltadas’, ‘ola inédita de terrorismo urbano’, entre otros. En la portada del diario *Expreso* se nota, a partir del uso de genéricos, un intento por «racializar» la protesta y vincularla específicamente al movimiento indígena. Esta aproximación es curiosa porque, si bien las movilizaciones fueron protagonizadas por este movimiento, otros actores también participaron en las marchas que se concentraron principalmente en Quito, no en Guayaquil. De hecho, el sector transportista fue el que inició el paro por la eliminación de los subsidios. Además, se evidencia, en el caso ecuatoriano, una estrategia por mostrar a Manifestante como un «enemigo» de los intereses de la población guayaquileña y del Sector Privado: ‘Guayaquil arma cerco de seguridad’; ‘volquetas [...] amurallaron el acceso ante la amenaza de actos vandálicos’; ‘haciendas florícolas y lecheras fueron asaltadas’.

En cuanto al caso colombiano, hay una especial atención a la noción de terrorismo: ‘el país enfrenta una ola inédita de terrorismo urbano’. Esta idea se refuerza con la fotografía de fondo de la portada que apela a la destrucción y al caos; los responsables eran personas encapuchadas que se ‘camuflaban’ entre los manifestantes. Por otro lado, la amenaza se la presenta contra el país mismo; las elecciones léxicas apelan al nacionalismo y, en ese proceso, se eliminan las tensiones que surgen dentro de la misma Colombia y que detonaron las movilizaciones. Se intenta mostrar al país como un todo homogéneo. En el marco de la construcción de antagonismos políticos, se representa al «otro» como una amenaza a los intereses de la sociedad a partir de diversos dispositivos; este elemento, necesario en todo discurso político, se repite en los dos casos. Consideramos que estas formas de representación contribuyeron, no solo a deslegitimar la protesta y presentarla como un acto de vandalismo y terrorismo, sino también a deshumanizar a los manifestantes y justificar, en términos discursivos, las violaciones de derechos humanos por parte de Agentes del Estado.

Referencias

- Álvarez, J. (2021). Paro y rebeldía en Colombia. La rebelión social y el «movimiento real» de la clase trabajadora. *Izquierda*, (96), 53-64.
- Anderson, B. (2006). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso.
- Austin, J. L. (1962). *How do to things with words*. Oxford University Press.
- Baker, P., Gabrielatos, C., Khosravinik, M., Mcenery, T. and Wodak, R. (2008). Combining critical discourse analysis. *Discourse & Society*, 19(3), 273-306. <https://doi.org/10.1177/0957926508088962>
- Barthes, R. (1977). *Image music text*. Fontana Press.
- Billig, M. (1995). Banal nationalism. En *Angewandte Chemie International Edition*, 6(11), 951-952. SAGE Publications.
- Bourdieu, P. and Eagleton, T. (1992). Doxa and common life. *New Left Review*, (191), 111-121. <https://doi.org/10.1200/JCO.2011.36.9900>
- Campbell, D. (2013). Poststructuralism. En T. Dunne, M. Kurki and S. Smith (eds.), *International relations theories: discipline and diversity* (3th ed., pp. 223-246). Oxford University Press.
- Carpentier, N. and Cammaerts, B. (2006). Hegemony, democracy, agonism and journalism: an interview with Chantal Mouffe. *Journalism Studies*, 7(6), 964-975. <https://doi.org/10.1080/14616700600980728>
- Cedatos. (2021). *Cedatos: visión nacional y panorama electoral: credibilidad en la palabra del presidente Lenín Moreno*. <https://twitter.com/cedatos/status/1373378820007460864>
- Cepal. (2020). Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (covid-19). En *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (covid-19)*. <https://doi.org/10.18356/952207e4-es>
- Coxall, B., Robins, L. and Leach, R. (2003). Contemporary british politics. En *Contemporary British Politics* (4th ed.). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-14821-9>
- D'Angelo, P. and Kuypers, J. A. (eds.). (2010). *Doing news framing analysis: empirical and theoretical perspectives*. Routledge and Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9780203864463>
- Dalhberg, L. and Phelan, S. (2011). Discourse theory and critical media politics: an introduction. En L. Dalhberg and S. Phelan (eds.), *Discourse theory and critical media politics* (pp. 1-40). Palgrave MacMillan.
- De Sousa Santos, B. (2020). Ecuador: del centro al fin del mundo. En C. Parodi y N. Sticotti (eds.), *Ecuador: la insurrección de octubre*. Clacso.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2015). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Fernández, M. (2014). Sobre la mediatización. Revisión conceptual y propuesta analítica. *La Trama de La Comunicación*, 18, 189-209. <https://doi.org/10.35305/lt.v18i0.475>
- Hall, S. (2005). The rediscovery of 'ideology': return of the repressed in media studies. En M. Gurevitch, T. Bennet and J. Woollacott (eds.), *Culture, society and the media* (pp. 52-86). Methuen.
- Hjarvard, S. (2016). Mediatización: la lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *La Trama de La Comunicación*, 20(1), 235-252. <https://doi.org/10.35305/lt.v20i1.572>
- Iza, L., Tapia, A. y Madrid, A. (2020). *Estallido: la rebelión de Octubre en Ecuador* (1th ed.). Red Kapari.

- Jiménez, J. D. y Rates, M. S. (2015). Chile, una democracia represiva: ¿herencia de la dictadura o tradición republicana? *Sociedade e Cultura*, 18(2), 79-89. <https://doi.org/10.5216/sec.v18i2.42376>
- Julie, P. and Min, R. (2015). Special issue on the political impact of metaphors. *Metaphor and the Social World*, 5(2), 165-176. <https://doi.org/10.1075/gest.8.3.02str>
- Kovecses, Z. (2010). *Metaphor: a practical introduction*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1023/A:1023919116538>
- Laclau, E. (2005). *On populist reason*. Verso. <https://doi.org/10.1023/A:1003563228162>
- Laclau, E. and Mouffe, C. (2001). *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics* (2nd ed.). Verso. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Teorema.
- Machine, D. and Mayr, A. (2012). *How to do critical discourse analysis: a multimodal introduction*. SAGE.
- Pan, Z. and Kosicki, G. M. (1993). Framing analysis: an approach to news discourse. *Political Communication*, 10, 55-75. <https://doi.org/10.1080/10584609.1993.9962963>
- Pardo, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso: una perspectiva latinoamericana* (2nd ed.). OPR-DIGITAL.
- Parodi, C. y Sticotti, N. (eds.). (2020). *Ecuador: La insurrección de octubre*. Clacso.
- Passos, M. (2021). Paro nacional en Colombia. *Revista Crisis*. <https://www.revistacrisis.com/coyuntura/paro-nacional-en-colombia>
- Perfiles de Opinión. (2020). *Estas son las cifras de credibilidad del presidente Lenin Moreno en #Quito y #Guayaquil según nuestra medición de este mes*. <https://twitter.com/PerfilesOpinion/status/1332095629863096320>
- Pinelli, E. (2016). The role of metaphor and metonymy in framing terrorism: the case of the Beslan school siege in the Russian media. *Metaphor and the Social World*, 6(1), 134-155. <https://doi.org/10.1075/msw.6.1.06pin>
- Reese, S. D., Gandy Jr, O. H. and Grant, A. E. (eds.). (2008). *Framing public life: perspectives on media and our understanding of the social world*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2019). *Protesta y derechos humanos* (vol. 1). <https://www.oas.org/es/cidh/expresion/publicaciones/ProtestayDerechosHumanos.pdf>
- Richardson, J. E. (2007). *Analysing newspapers: an approach form critical discourse analysis*. Palgrave Macmillan.
- Samauth, É. y Serrano, Y. (2015). Las implicaciones políticas de la nominación: nombrar un conflicto en los medios de comunicación colombianos y venezolanos. En M. Donot y M. P. Ribeiro (eds.), *Discursos políticos en América Latina* (pp. 149-164). Homo Sapiens Ediciones.
- Tejedor, S., Cervi, L., Tusa, F., Portales, M. and Zabotina, M. (2020). Information on the covid-19 pandemic in daily newspapers' front pages: Case study of Spain and Italy. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(17), 1-16. <https://doi.org/10.3390/ijerph17176330>
- Tuchman, G. (1980). *Making news: A study in the construction of reality*. The Free Press.
- van Dijk, T. A. (1988). *News as discourse*. Lawrence Erlbaum Associates. <https://doi.org/10.4324/9780203062784>

- Van Gorp, B. (2010). Strategies to take subjectivity out of framing analysis. En P. D' Angelo and J. A. Kuypers (eds.), *Doing news framing analysis: empirical and theoretical perspectives* (pp. 84-109).
- Van Leeuwen, T. (1996). Representing social actors. En C. R. Caldas-Coulthard and M. Coulthard (eds.), *Texts and practices: readings in critical discourse analysis* (pp. 32-70). Routledge.
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice: new tools for critical discourse analysis*. Oxford University Press.
- Van Leeuwen, T. and Wodak, R. (1999). Legitimizing immigration control: a discourse-historical analysis. *Discourse Studies*, 1(1), 83-118. <https://doi.org/10.1177/1461445699001001005>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa: observaciones sobre la enunciación política. En E. Verón, L. Arfuch, M. M. Chirico, E. De Ipola, N. Goldam, M. I. González y Ó. Landi (eds.), *El discurso político: lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Hachette.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.